

Homilia de D. Nicolussi 21 de febrero 2014

Queridos hermanos: al comienzo del CG 26 la primera Misa celebrada por los Capitulares fue la Eucaristía del funeral de don Helvecio Baruffi, muerto a los 64 años el 21 de febrero de 2008, a las pocas horas de su llegada a la Casa Generalicia, desde Brasil. Don Helvecio acababa de cumplir 12 años como miembro del Consejo General, Consejero para la Región América Cono Sur. Invito a todos aquellos de vosotros que lo han conocido, a dar gracias al Señor y a rezar por este hermano que nos ha dado ejemplo de autenticidad evangélica, de alegría vocacional, de fuerte identidad salesiana y de constante disponibilidad para servir.

Los textos de la Palabra proclamados nos animan a vivir la alegría y el compromiso de la radicalidad evangélica.

Radicalidad evangélica es ante todo alegría: experimentar la alegría de haber encontrado a Jesucristo, conscientes de que Él es nuestra ganancia más segura, promesa cierta de vida plena. Nos lo dice el Papa Francisco en las primeras palabras de su exhortación: “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de quienes se encuentran con Jesús. Con Él siempre nace y renace la alegría”. Esta es la buena nueva.

Radicalidad evangélica es también valentía: el valor cultural y espiritual de no avergonzarse de Cristo y de su evangelio cuando nos hace una promesa desconcertante de felicidad: “Felices vosotros...” y cuando se contrapone a la lógica común: “se os dice, se os repite diariamente... pero yo os digo”, “quien quiere salvar la propia vida, la perderá; pero quien la pierda por mi causa y del Evangelio, se salvará”.

La opción por Cristo y por su método pascual como norma de vida salesiana se pone de manifiesto en el último artículo de nuestras Constituciones, que dice: “Nuestra regla viviente es Jesucristo, el Salvador anunciado en el Evangelio, que hoy vive en la Iglesia y en el mundo, y a quien nosotros descubrimos presente en Don Bosco, que entregó su vida a los jóvenes...” Y podremos añadir, que descubrimos con admiración en tantos hermanos y en tantas comunidades que entregan diariamente la vida a los jóvenes. Con este último artículo las Constituciones parece que nos dicen a cada uno de los hermanos: “Ten bien presente, que si quieres vivir los 195 artículos precedentes, debes poner en el centro a Jesucristo”.

Para el apóstol Santiago, radicalidad es testimonio de vida y no profesión de labios. ¿De qué sirve, hermanos míos, si uno dice que tiene fe, pero no tiene obras? No quien dice, sino quien hace... No quien escribe libros de teología o proclama fórmulas de fe, sino quien vive como creyente; no quien hace profesión de vida religiosa o elabora documentos sobre la radicalidad, sino quien con la vida, con las obras, con el testimonio diario hecho de *da mihi animas* y de *cetera tolle*, de trabajo y de templanza, dice Jesús y su Evangelio

Haciéndonos eco del mensaje de Santiago y asumiendo las palabras de Pablo, nuestro Padre y Fundador Don Bosco, nos exhorta: “Hermanos, lo que habéis aprendido, recibido, escuchado y visto en mí, es lo que debéis hacer”.

Un CG no es una inmensa comisión que elabora textos, es una comunidad creyente que, dócil al Espíritu, se siente responsable de una particular forma carismática de sequela Christi, y anima y orienta a los hermanos hacia una experiencia cada vez más auténtica.

Radicalidad evangélica: la alegría de seguir a Cristo y de ponerlo en el centro de nuestra experiencia, el valor de hacerlo en lo cotidiano de la vida salesiana para la salvación de los jóvenes.

El CG es una ocasión de humilde reconocimiento de nuestras incoherencias personales, comunitarias e institucionales, pero es en primer lugar, Eucaristía, acción de gracias. Nosotros, que representamos a todo el mundo salesiano no nos olvidemos de dar gracias por tantas comunidades, tantos hermanos, tantos jóvenes y seglares que diariamente, en las situaciones más diversas, viven la palabra que hemos escuchado: experimentan la alegría de pertenecer a Cristo, proclaman la fe y la vocación salesiana con las obras, nos enseñan a estar alegres y a ser generosos misioneros del evangelio. En esta Eucaristía, por intercesión de la Auxiliadora y de Don Bosco, invoquemos el don del Espíritu, para que el CG nos ayude a acrecentar la alegría de pertenecer a Cristo y el valor de anunciarlo dando la vida por los jóvenes con el ardor del *Da mihi animas* y la radicalidad del trabajo y de la templanza.

Don Nicolussi